

ampliada luego con la oposición paulina de hombre nuevo y hombre viejo, con la cristiana de *civitas caelestis* (fundada en el *amor Dei usque ad contemptum sui*) y la *civitas terrena* (fundada en el *amor sui usque ad contemptum Dei*) (p. 442) y con la cósmica del macrocosmos del universo gobernado por Dios y el microcosmos del hombre, gobernado por un alma libre.

Con V. Cremona contestamos aquella pregunta con otra: ¿Por qué debemos ser nosotros quienes conciliemos esas dos esferas simultáneas, más que etapas sucesivas? Frente a sometimiento a presiones —poco dignos ambos— y a una conversión afanosamente investigada, ¿no puede albergar con dignidad sentimientos en guerra consigo mismo? El conflicto de Horacio, su fractura quedan abiertos; son persistentes, insanables. Esta permanente tensión es en el poeta fecunda y creadora. “El dualismo es una constante de su modo de sentir” (p. 446).

Los quince capítulos de la obra, brevemente expuestos, de muy desapareja extensión, que van de cuatro a noventa y ocho páginas, aunque a veces pareciera asomar una intención de combinar brevedad y extensión, conforman un libro logrado, muy denso, muy actual. Significan el logro exitoso del autor y el esfuerzo meritorio del editor, como que también a éste le ha llevado años o poco menos, si observamos que el libro quedó escrito en 1981, registrado en 1982 e impreso a comienzos de 1983.

Representan todavía algo más: la trayectoria de Horacio con su dignidad, su independencia, su esfuerzo de equilibrio y conciliación, aun en fracturas no zanjadas, puede servir de paradigma y dejar enseñanzas a las juventudes políticas uni-

versitarias, necesitadas de experiencia y ejemplos, de la *pax* de un programa político y de los versos de un poeta clásico, a la par, pero no a la inversa —¡Dios las libre de los versos de algunos políticos y de algunos programas de Horacio!—. Para los docentes de lenguas clásicas del mismo nivel, tampoco pueden faltar en sus miras las virtudes del libro ya señaladas, en especial su metodología y la amplitud y objetividad de sus compulsas bibliográficas.

ALFREDO J. SCHROEDER

GIOVANNI CUPAIUOLO, *Bibliografía terenziana*. Napoli, Società Editrice Napoletana, 1984, 552 pp.

Un esfuerzo exhaustivo y singular del profesor Giovanni Cupaiuolo, catedrático de la Universidad de Messina, proporciona, como valioso resultado para la bibliografía clásica, este nutrido repertorio de lo que se ha publicado, traducido y escrito sobre Terencio, “desde los primeros tiempos de la imprenta hasta nuestros días”, según se lee en la solapa de presentación. Forma parte de la serie de Estudios y Textos de la Antigüedad que publica la mencionada editorial y que abarca ya dieciséis títulos.

El volumen comprende dos partes, una sobre las ediciones y otra sobre los estudios críticos. La primera sección ficha las ediciones de texto solo, las bilingües y las de traducción sola: primero, de la obra completa; luego, de la obra parcial; más adelante, de cada una de las seis comedias de Terencio, y, por último, los ejemplarios, florilegios y antologías.

La segunda parte encara las reproducciones de códices y su análisis; los estudios sobre ediciones y traducciones; la exégesis antigua y medieval, así como la moderna con respecto a enfoques de conjunto, monografías, contribuciones, estudios de cada comedia, expresión formal, técnica teatral, temas y problemas; luego, la supervivencia terenciana en Roma, en la Edad Media, en la Moderna, la representación, y finalmente todo lo referido a Terencio en el mundo de la cultura, con historias literarias, teatrales y de la comedia en particular, más enciclopedias y bibliografías.

Todo esto revela y confirma una vez más la vigencia diacrónica y sincrónica de los estudios clásicos, ya que el fichaje del profesor Cupaiuolo abarca esfuerzos realizados por estudiosos de las más dispares lenguas modernas, como alemán, catalán, checo, danés, esloveno, español (en la cual se cuentan algunos trabajos publicados en Buenos Aires y que son obra de argentinos), francés, frisón, galés, griego, holandés, húngaro, inglés, italiano, polaco, portugués, rumano, ruso, servo-croata, sueco y más lejanos como árabe, japonés y turco.

ALBERTO J. VACCARO

MARCEL DETIENNE, *La muerte de Dionisos*; versión castellana de Juan José Herrera. Título original: *Dionysos mis à mort* (Paris, Gallimard, 1977). Madrid. Taurus, 1983, 181 pp.

En un oportuno capítulo introductorio, Detienne nos recuerda que el análisis estructural del mito ha sus-

citado diversos malentendidos y varios contrasentidos, planteados ya por el "estructuralismo" (las comillas pertenecen al autor), ya por los helenistas que dieron pruebas de reticencias ante un método inédito.

Para Lévi-Strauss, Grecia ya no ocupa una posición de privilegio, dado que no sería más que el lugar en el que la mitología desiste en favor de la filosofía y su único mérito es haber ofrecido el ejemplo más acabado de una superación del pensamiento mítico por sí mismo.

A esto se agrega el análisis levi-straussiano del mito de Edipo, del que había de nacer uno de los contrasentidos más admitidos y ampliamente difundidos de entre todos aquellos que el "estructuralismo" ha engendrado: otorgarle al mito una función mediadora. En cierto modo este análisis se instaura en las mismas condiciones en que lo hace el método filológico y comparativo del siglo XIX. En ambos el punto de partida es el mismo: el carácter gratuito e insensato del discurso mítico.

La debilidad de este enfoque, sostiene Detienne, consiste en proceder al desglose del mito de modo tal que pueda ser reorganizado como si fuera su propio contexto racional. El mito no puede ser convalidado más que por su coherencia interna, al ser definido sólo por su sistema conceptual; queda así abandonado al ingenio y a la arbitrariedad del constructor del modelo.

El análisis estructural no es el formalismo charlatán al que algunos acusan de esquematismo y otros de vana complejidad. Por el contrario, una lectura estructural comienza por plantear que el mito no es una serie de palabras, una historia dotada de significación lingüística ordinaria, sino una cadena